

# VIGENCIA DE BOLIVAR

Mayor JOSE JAIME RODRIGUEZ R.



“Que los grandes proyectos deben prepararse en calma. ¿Trescientos años de calma no bastan?

Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana: Vacilar es perdersen”.

SIMON BOLIVAR.

1er. Congreso Constituyente - Julio 4 de 1810.

“En brillante ceremonia escenificada el domingo en el Salón de Actos del Concejo Municipal rindió culto a la memoria del Libertador Simón Bolívar, con motivo de un aniversario más de su desaparición física, el Centro Bolivariano que preside el Dr. Aurelio López W., en presencia de distinguidas personalidades de Colón y Zona del Canal.

“El Mayor José Jaime Rodríguez, Miembro de Número de la Sociedad Bolivariana de Colombia, fue el orador oficial, arrancando nutridos aplausos por la pieza oratoria en la cual expuso con lujo de detalles la personalidad, obra y proyección del héroe.

“Número plural de sociedades cívicas y colegios depositaron ofrendas florales ante el Monumento del Libertador, con lo cual quedó cerrado el acto en honor a la memoria del que ofreció su fortuna y su propia vida por la libertad de América.

“Después de 131 años de muerto, Bolívar ha crecido en la conciencia de los pueblos indoamericanos, la palabra y el ideal que matizó la vi-

da toda de su figura sublime. En Bolívar se encierra el ideal de la fraternidad; él procuró con las fuerzas del espíritu realizar el más grande de todos los objetivos: crear una conciencia clara de la dignidad del hombre sin discriminación de ninguna naturaleza. Todos los latinoamericanos tenemos una deuda de gratitud con Simón Bolívar y debemos por consiguiente empeñarnos en poner en acción su ideal, que representa la aspiración de los hombres de esta tierra.

“El Centro Bolivariano de Colón al rendir tributo a Bolívar mantiene en vigencia sus ideales, y la presencia del Mayor José Jaime Rodríguez R., como orador oficial, es un testimonio que esos mismos ideales nos son comunes y que todas las barreras son borradas por la potencia del espíritu. La obra realizada por el insigne venezolano, que es patrimonio de América, debe ser inspiración para las generaciones presentes y futuras.

“Esta columna hace llegar la más sincera felicitación al Centro Bolivariano de Colón, y nos permitimos

exhortarlo a mantener en permanente evolución el ideal de libertad que levantó con brazo potente, Simón Bolívar.

“Los hombres grandes de espíritu no mueren jamás; se multiplican en sus obras y sus palabras son la semilla que fecundiza los corazones de la humanidad”.

\* \* \*

Señor Vicepresidente de la República de Panamá, Señor Gobernador de la Provincia Colonense, Señor Alcalde de la Ciudad, Señor Presidente del Concejo Municipal, Señor Presidente y Honorables Miembros del Centro Bolivariano de Colón, Señores Miembros del Cuerpo Consular, Señores Oficiales representantes de la Escuela USARCARIB y de los Ejércitos L. A., Señores Rectores, Profesores y Alumnos de los Colegios de la localidad, Dignísimas Señoras, Señores:

Debo a la generosa invitación del Sr. Presidente y de los dignos Miembros del Centro Bolivariano de Colón, que así materializan la hidalguía de las gentes de esta hospitalaria tierra Panameña, la ocasión de mi presencia y de mi participación activa en este homenaje que hoy se tributa a la memoria de Simón Bolívar.

Acto severo por su resonancia espiritual, éste que nos reúne en el recinto mismo de los legisladores locales, mueve mi gratitud hacia estos nobles amigos Bolivarianos reconociendo, sin reservas, que su indulgencia permite al más modesto de los miembros de la Sociedad Bolivariana de Colombia, el privilegio de llevar la palabra para hacer la semblanza de quien fue padre y libertador de medio continente Suramericano.

Honor tan señalado me abrumba en exceso y me confunde al propio tiempo, porque evidencio la desproporción que establece la tarea encomendada con la oscura capacidad de quien debe realizarla y porque ciertamente cuenta me

doy de ser aquí, pobre unidad sin fundamento en medio de una agrupación de intelectuales ilustres; modesto obrero de la historia frente a un congreso de autores señalados en este campo del saber; aprendiz de buscador de verdades, dentro de un vasto círculo de investigadores suficientes y oficiosos.

Pese a ello, sin embargo, acepté el encargo marginizando, eso sí, desde un principio, distancias entre la inteligencia para ganar derecho de decir la consideración de una figura histórica, en cuya admiración, esta promisoria Patria vuestra y la mía, conjugan idénticos propósitos de reconocimiento.

Comprendo, con meridiana claridad, que muchas veces en la vida resulta impostergable dejar atrás faenas y fatigas, para acercarnos reverentes al pie de mármoles o bronces que recogen historia, a fin de tributar a nuestros héroes el culto que su recuerdo nos impone y principalmente, a fin de revivir como ejemplo, el más digno por cierto, a nuestras juventudes, la exacta dimensión de su grandeza.

Comprendo asimismo, que el requisito anterior, si bien es diáfano e indudable a primera vista, obliga a pesar de ello a meditar profundamente en los alcances y significación que ese culto exige y supone. Porque evidentemente, rendir culto a los héroes no precisa solamente de la exaltación de los mártires, aunque ella sea una exigencia necesaria, ni se copa tampoco con el conocimiento sobre la grandeza de los hombres de ayer sin buscar la proyección de sus esfuerzos sobre nuestras personas y nuestra posible actividad.

Rendir culto a los héroes es esto y mucho más, pues presupone un íntimo empeño de ser, cada vez más dignos del legado que para sus descendientes buscaron nuestros Próceres.

Esta precisamente la razón que nos congrega ahora en este sereno y magnífico recinto, en cuyo frontispicio la

sentencia Latina "Hic Domus Populi" pregona una conquista de la libertad y de la democracia, tras de un anhelo de ensayar otra vez, una visión del hombre a cuyo esfuerzo, debe la América de hoy muchas de sus realizaciones y el camino de muchas esperanzas.

Así orientado evoco, en este centésimo trigésimo primer aniversario de la muerte del Libertador, algunas consideraciones acerca de su origen y de su trayectoria en vida, a título de acomodar dentro del concepto del tiempo-espacio histórico, algunas conclusiones que señalen lo que fue este hombre genial y las causas, próximas y remotas, de su importancia y vigencia en la confirmación actual de los destinos de estos pueblos.

Desentraño, por eso, el ancestro del genio hispanoamericano para señalar la presencia de 12 generaciones que arrancan de la hispana Provincia de Vizcaya desde siglos atrás y que, con signos claros de entereza moral y de lucha contra la opresión, viajó un día de 1559 al continente americano en la persona de Simón Bolívar "el primero" para sentar reales en Caracas 30 años después y fundar un linaje que, con el tiempo, fue ganando consideraciones y afectos regionales, como que esta familia nunca fue sorda a las vicisitudes de estas tierras y de su historia, muchas páginas de acción intrépida, las escribieron los Bolívar con derecho y con sentido.

Es así como reconociendo bazarria, llegamos en el siglo XVIII a la persona del Coronel Juan Vicente Bolívar, padre de nuestro héroe, quien heredó para legarlo luego a sus hijos, una rica encomienda de abolenos y fortuna que eran bien ganado recurso a 144 años de fatigas y de superaciones que fueror. el pasado de esta ilustre familia, cuando el Libertador vino a la vida rodeado de afectos y regalado, ampliamente, de holguras y riqueza.

Bien sabemos, los aquí presentes, que

la ancha escena de su lujosa casona colonial en Caracas, donde creció cercano a otros menos afortunados que él, señaló a Bolívar caminos de esperanza, para redimir del oscuro horizonte a estas colonias.

Sobemos todos, asimismo, que su vida estuvo destinada a recibir las más completas y extraordinarias influencias. De allí que unas veces cobijado por la estricta tutela de su abuelo materno. Otras, aleccionado por sus celebrados maestros y las más, muy cercano a quien decididamente sembró en su corazón sentencias categóricas de libertad, igualdad, orden y justicia equitativa le veamos, desde el día mismo de su temprana orfandad, apoyarse en su propia conciencia para llenar su alma de supremas consignas e intereses altruistas.

Caravana de inquietud permanente ésta de su existir, lo arrancó desde 1799, adolescente aún de su tierra natal para llevarlo por el mundo entonces haciéndole sentir y amalgamar, allá dentro de sí, toda esa motivación de sabor filosófico y político que determinó en Francia el movimiento de los enciclopedistas y sus famosas escuelas de saber Girondino, que ya entonces pugnaban abiertamente contra las dinastías imperantes y públicamente pregonaban un contenido racional y exigente de la libertad, como necesaria condición humana.

Conceptos estos de novedoso contenido cayeron en su vida, por gracia dueña de una inteligencia vigorosa y un corazón genuinamente americano, como simiente provechosa que dió corriendo el tiempo generosa cosecha a través del testimonio irrecusable de Independencia de 5 países que hoy, como Repúblicas, se confunden en signo fraternal bajo su amparo.

Sabemos por último que estos sucesos de su vida coincidían con otros de indudable importancia auspiciados

entonces, en el viejo mundo, por Napoleón Bonaparte....

Esto y sus contactos son sabios de la época como Humboldt... Esto y sus desvelos constantes sobre las tesis que exhibieron Montesquieu en su obra "El Espíritu de las Leyes" y Rouseau en su "Contrato Social".... Esto y su constante devoción por los clásicos de todas las épocas.... Esto y sus confianzas con Fanny de Villars, en cuya casa de París conoció lo más granado de esos tiempos, le sirvieron para madurar intereses y ganar experiencias para luego, en horas de constante presencia espiritual, trazar los futuros caminos que habría de transitar a fin de cumplir el juramento que, años atrás, en un día de claridad para los destinos de América, hiciera delante de su maestro don Simón Rodríguez en la cima del monte de Aventino.

De allí que su retorno a la Patria lo presenta pujante y ardoroso para iniciar en 1810 la obra de emancipación sirviendo a órdenes del General Francisco Miranda, también Venezolano, con quien comparte las primeras justas del combate hasta que el destino señale a cada quien el curso que habrían de recorrer, por el resto de sus vidas, para dejarle a él, Simón Bolívar, a los 27 años de edad, la consigna definitiva de libertar a su Patria y a otras Patrias de América, del absolutismo español.

Gesta legendaria por lo heroica, esta que se inicia a su mando en el bajo Magdalena en Diciembre de 1812 le sirvió a través de vicisitudes y éxitos increíbles, para pasearse después, a la cabeza de un río creciente de hombres y banderas, de Norte a Sur y de Occidente a Oriente, soportando el rigor de las nevadas en las cuchillas de los Andes.... Las sofocantes inclemencias de soles costaneros y valles, en la Nueva Granada y Venezuela....

El hambre y desnudeces en los im

provisados y paupérrimos cuarteles de páramo de Pisba.... La angustia, siempre viva, ante la incertidumbre por el futuro de estos hombres que, impulsados por sus propios ejemplos, dejaron atrás todo cuanto valía en sus vidas, para correr buscando, sin vacilaciones, la realización de ese sueño que él había hecho germinar en su conciencia y les hacía esperar la redención y la justicia, que hasta entonces sordas habían permanecido a sus requerimientos.

Con tropas semejantes era evidente que el Libertador pudiera dar remate a la tarea que se impuso. Lo extraordinario, no obstante, de su genio no fue solo lograr buenos resultados de batalla, sino haber calado tan hondo en la conciencia de cada uno de sus hombres.. ¿Milagro o buena suerte?.... La pregunta no admite conjeturas. Por eso, atendemos a la causa de su prestigio militar, recordando lo que el General Francisco de Paula Santander, pocos días después de terminada la campaña de Boyacá escribía:

"El soldado se consolaba siempre viendo a su General a su lado y compartiendo con él los peligros y las necesidades.... Es verdad, agrega, que nadie desesperó del éxito de la empresa; pero también es verdad que era la presencia del General Bolívar, la que daba vida y esperanzas a todos".

Esta, para quienes somos soldados, la razón palmaria de sus éxitos de campo, porque realmente señala como pudieron unas tropas pobres y sin mayores experiencias ni recursos, dar el dolor de la derrota a huestes tan veteranas y aguerridas como aquellas que enviara, a someter a los rebeldes de sus colonias en América, el Rey Peninsular.

Admira realmente el prodigio de estas campañas conducidas por Bolívar y nos impone necesariamente meditar

sobre las condiciones superiores de este nivel e intuitivo conductor de Ejércitos, cuyo nombre fue altura en Carabobo.... fué bronce en Boyacá.... fué galardón en el Pichincha.... fue lema en Junín.... fue clarinada en Ayacucho.... fue consigna de triunfo, en donde quiera que los hombres se jugaban la vida cumpliendo un ideal de libertad.

Si lo anterior era evidente, igualmente evidente fue que sus actos y sus aspiraciones le colocaron en el sitio de los multifacetas, pues que bien claro descolló Bolívar, no solo como militar, sino como Estadista.... como Ideólogo.... como Escritor.... como Magistrado.... Como Legislador.... y como Diplomático.

Hombre polifacético por excelencia, no sabemos por ello, en forma positiva, qué admirar más en él: Si su condición de Guerrero, que fue sobresaliente.... si su portentosa actividad que lo llevó a enrutar pueblos; delinear formas seguras de Gobierno; escribir constituciones; ser rector de Parlamentos, muchas veces vocingleros y sin meta precisa en sus deliberaciones; dictar y pedir leyes; conducir gentes por los caminos desconocidos e intransitados de la autonomía y de la paz.... O si mejor compendia su vigencia presente y su constante presencia inmaterial entre nosotros, ese milagro que le hizo atormentada su vida de Libertador, por la urgencia que sintió de buscar una simbiosis entre la colectividad humana y el medio que la soportaba y sostenía, frente al inmutable proceso de su desenvolvimiento. Porque Bolívar realmente fue; ante todo, un hombre que sintió en propia carne el destino de su tierra, desde el día, ahora lejano de su vida, en que con ojos avisores comprendió su sino, mirando sus paisajes, pletóricos de trópico y exaltaciones de la naturaleza.

De aquí quizás, arranca la consideración extraordinaria que hizo de Bolívar un visionario del destino Hispanoamericano por la idea que tuvo de racionalizar al hombre con el suelo.

Signo que termina incidiendo en todos los episodios de su vida, éste de la categoría geográfica como matriz del episodio Sociológico, coloca a Bolívar entre los grandes Geopolíticos, de todos los tiempos.

Y puesto que una de las verdades indiscutibles de la Geopolítica, es la de la importancia o destino de los pueblos en directa razón con el concepto, del espacio "por las posibilidades que él ofrece de riqueza, comercio e importancia Internacional, una vez cumplida por Bolívar la tarea de liberación americana llegó a su conciencia este primer gran interrogante:

¿Qué será mejor: formar naciones grandes o crear países pequeños?

El Libertador se decide por las primeras y de aquí emana su constante evidencia telúrica y la suprema consigna de los destinos especiales, que siempre tuvo en mente realizar, desde días cercanos a la iniciación de nuestra Independencia.

De allí, quizás también deriva la pasmosa visión con que Bolívar pudo llegar a predecir las contingencias a que estaba sujeto el hombre, en relación con los determinantes de Tiempo-Espacio-Materia y Movimiento.

Era la voz de la tierra y de la raza, que gritaba a sus oídos explicándole sus secretos y urgiéndole a orientar cabalmente su destino.... Era el delirio, de aquella verdad profunda de que exige mutua dependencia del espíritu y materia.... de anhelo y realidad.... de libertad y encausamiento.... de sacrificio y redención.... de idea y forma.

De allí que en su ser cobrara vida la noción genial de Unión Panamericana e Hispanoamericana desde 1813

para, algo más tarde soñar la creación de la Confederación del Caribe... de la Confederación de los Andes y por último de la Gran Colombia, cuando las anteriores fracasaron, una a una, dando así fundamento, a ésta nueva aspiración de integración territorial cuya propuesta hizo el Libertador mismo al Congreso de Angostura en 1819 cuando dijo:

“La reunión de Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y Gobiernos de estas repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los Colombianos: de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya nos han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso... Ya la veo servir de lazo, de centro de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y oro. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno”.

En diciembre del mismo año se vota la ley fundamental de la República de Colombia que luego, en 1820, se encarga de discutir y hacer aprobar por una junta de notables, el General Santander. Con esto se compensaba, por primera vez, esa noble aspiración unionista pregonada y buscada con afán por el Libertador. Este suceso lo recibe Bolívar jubiloso, afirmando:

“Colombianos la República de Colombia proclamada por el Congreso General y sancionada por los pueblos libres de Cundinamarca y Venezuela, es el sello de vuestra independencia, de vuestra prosperidad, de vuestra glo-

ria nacional... La intención de mi vida ha sido una: La formación de la República libre e independiente de Colombia, entre dos pueblos hermanos... Lo he alcanzado: Viva el Dios de Colombia”.

Años después, en 1822, luego del triunfo de Pichincha, las Provincias de Quito, Cuenca y Loja piden su anexión y con ellas se forma la Gran Colombia.

“Pero la tragedia de Bolívar, al decir Blanco Fombona, era ser grande, en medio de un pueblo que no era grande”. Por eso éstos sueños suyos, que ya eran realidad, fracasaron de nuevo a partir de 1827 en que, por intereses personales, la Confederación Gran Colombiana empezó a desintegrarse, para así terminar con la realización Geopolítica más sorprendente de América.

No obstante la quiebra de ésta portentosa aspiración cuya vigencia hubiese garantizado a nuestros pueblos un seguro destino, exento de las sombras y de los apremios de hoy, quedan aún presentes, como antorchas que iluminan el sendero que por recorrer tienen aún nuestros países, aquellas fórmulas, singularmente grandiosas, de su concepción política.

De aquí que quien estudie a fondo la organización de Estados Americanos y en general los procedimientos actuales para conservar la paz, debe iniciarse en las concepciones de Simón Bolívar y en la iniciativa que éste tuvo de reunir un Congreso de Plenipotenciarios de Panamá en 1822, para determinar la política que nuestros pueblos precisaban.

Por eso al dirigirse a los Gobiernos de esa época manifestó el Libertador en 1824.

“... Es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí las Repúblicas Americanas, antes colonias españolas, tengan una base fun-

damental que eternice, si es posible, la duración de estos Gobiernos”.

“Entablar aquel sistema y consolidar este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de los principios, y cuyo solo nombre calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas, contra el poder español”.

“Profundamente penetrado de estas ideas invité como presidente de la República de Colombia, a los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires para que formáramos una Confederación y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro sitio, elegible a voluntad, una Asamblea de Plenipotenciarios de cada Estado, que nos sirviese de Consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurrieren dificultades, o de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.

Ya anteriormente en 1813, había señalado:

“Es menester que la fuerza de nuestra nación sea capaz de resistir con suceso las agresiones que pueda intentar la ambición Europea; y este coloso del poder, que debe oponerse a aquel otro coloso, no puede formarse sino de la reunión de toda la América Meridional...” También en 1815, en su famosa carta de Jamaica, esbozó ideas de contenido sustancial en torno a esta misma suprema aspiración.

El pensamiento Bolivariano en torno a la unión continental, para no citar, por conocidos, otros documentos, puede, por último, apreciarse en los apartes de una carta escrita por el Li-

bertador en 1825 al doctor Unanue, en la que dice:

“Nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no parezcan en calidad de naciones sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía y ahora vamos a abrazar la misma libertad con leyes diferentes y aún gobiernos diversos, pues cada pueblo será libre a su modo y disfrutará de su soberanía según la voluntad de su conciencia”.

El Congreso de Panamá que, a fuerza de su empeño tuviera por fin realización en este Istmo en 1826 por desgracia no cosechó los frutos deseados y esta Asamblea, que ha debido constituir la primera Conferencia Internacional Americana, terminó tristemente su cometido, por desidia e incompreensión de su verdadera proyección histórica. Propuestas, a solicitud de algunos representantes la suspensión de sesiones aquí, para continuarlas después en Tacubaya, no lograron jamás realización.

Al Congreso Anfitiónico había querido llevar el Libertador los fundamentos del Derecho Internacional Americano del cual, sin duda alguna, fue promulgador. El genio caraqueño había realmente comprendido estos alcances, cuando afirmó:

“El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la Historia Diplomática de América una época inmortal. Cuando después de 100 siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En él encontrarán el plan de las primeras alianzas que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo.

¿Qué será entonces el Istmo de Corinto, comparado con el de Panamá?”

Inconmensurable proporción la de este hombre genial que en su ideario y en su actividad se adelantó a su época, parece que en tanto ir y venir que fué su vida, hubiese reafirmado la aspiración de su maestro que decía:

“No quiero ser como los árboles que echan raíces en un lugar determinado y allí viven y mueren, sino como el viento que sopla y que se mueve; como el agua que corre; como el sol que esparce sus rayos vivificadores dando luz y calor; quiero ser algo que evolucione.... algo que vibre.... algo que se mueva sin cesar....”.

Por eso quizá el Libertador, motivado por continuas urgencias de nuevos horizontes que pugnaban tenaces en su espíritu, en las postreras horas de su último delirio, dejó entrever, en la siguiente frase, el enigma amargo y lacerante de un viaje sin retorno: “vámonos.... ésta gente ya no nos quiere..... que lleven mi equipaje abordo....”.

Era entonces la 1 de la tarde del 17 de Diciembre de 1830, cuando Simón Bolívar el Libertador de cinco países de América del Sur, trasponía los linderos de la tierra para internarse en los de la inmortalidad, a los 47 años 4 meses y 23 días de edad.

Lección de dolorosas consecuencias, ésta del oscuro sentido que en su tiempo se prestó a la visión anticipada de Bolívar sobre hechos sociales, nos muestra claramente la razón de la etapa de duras contingencias y de vicisitudes que han tenido que vivir nuestros pueblos....

Nos habla, igualmente, en forma silenciosa para señalar la portentosa concepción espacial y política del Libertador....

Nos dice, por último, que sus nobles empeños lo señalan como el gestor de nuestras Doctrinas Internacionales en América y como el anticipado paladín

de las tesis actuales del Panamericanismo.

Esta, a mi parecer, la posición más adecuada para admirar al genio de la América Hispana, en ésta fecha que señala el 131 aniversario de su tránsito terreno, ya que éste día cobra importancia histórica, no tanto por el luctuoso recuerdo que nos trae, cuanto por la ocasión propicia de señalar nuevas apreciaciones sobre ésta figura inmortal de nuestro continente.

Así entendida la concepción Bolivariana, en las distintas Sociedades, Ateos y Centros que honran su memoria, cabe decir, por ello, que hay vigencia de Bolívar actualmente, por que su pensamiento sigue irradiando sobre nuestro destino porvenir....

Esta razón y la constancia de que en nuestros países actúan hoy generaciones libres de oscuros intereses, con alguna excepción, marca el proceso que garantizará el engrandecimiento de nuestra civilización y cultura cristianas, a través del recurso que permite que el ideario de nuestro Libertador tome curso, por imposición natural, sobre las rutas que él soñó para consolidar totalmente su obra.

Por esto mismo, resulta adecuado traer a cita, algunas consideraciones que comprueben ésta afirmación.

Señalo, en tal virtud ahora, una frase del Presidente de Colombia, quien dijo en ocasión solemne hace poco:

“En su invisible e inconcluso testamento nuestros libertadores alcanzaron a escribir una palabra, pero era tal vez lo único que estaba en su mano legarnos: Libertad.

Lo demás, debieron pensar, les vendrá por añadidura o habrán de obtenerla mientras la preserven.... Yo quiero solamente, termina, recordar a la generación presente de dónde viene su libertad, cómo es ella su patrimonio y cómo no podría, por ninguna razón enajenarla”.

Igualmente presento con admiración y respeto, algunas consideraciones que el señor Presidente de los EE. UU. formuló en enero de este año a su pueblo y al mundo, en su primer mensaje, cuando expuso: "El mundo es muy distinto ahora; porque el hombre tiene en sus manos mortales el poder para abolir toda forma de pobreza humana y para abolir, también, cualquier forma de vida humana. Y, sin embargo, las convicciones por las que lucharon nuestros antepasados siguen debatiéndose en todo el globo: Entre ellas, la convicción de que los Derechos del Hombre provienen no de la generosidad del Estado, sino de la mano de Dios".

"Que sepan todas las naciones, si gue, que en aras de la supervivencia y del triunfo de la libertad, hemos de pagar cualquier precio, sobrellevar cualquier carga, sufrir cualquier penalidad, apoyar a cualquier amigo u oponernos a cualquier enemigo. A todo esto nos proponemos y a mucho más".

"Los clarines, continúa, vuelven a llamarnos. No es una llamada a empuñar las armas, aunque armas necesitamos; no es una llamada al combate, aunque combate libramos, sino una llamada a sobrellevar la carga de una larga lucha crepuscular, año tras año".

"Gozosos en la esperanza, pacientes en la tribulación", una lucha contra los enemigos comunes del hombre: La tiranía, la pobreza, la enfermedad y la guerra misma".

"Así pues preguntad, termina, no que puede hacer vuestra patria por vosotros, ni que pueden hacer por vosotros, los Estados Unidos. Preguntad más bien: qué podéis hacer vosotros por vuestra patria y qué podremos hacer juntos por la libertad del hombre".

Frente al enemigo que ronda, parece por fin, que nuestros países comprenden la necesidad de cumplir el sueño de Unión Americana abrigado por Bolívar y que propone la única solución favorable para luchar contra el materialismo dialéctico e histórico que hoy pugna por llegar hasta nosotros y confundirnos desvirtuando nuestras conquistas y anulando nuestros prospectos para bien futuro.

Parece, asimismo, que hoy como nunca tienen nuestros pueblos una conciencia histórica sensata para garantizar a nuestros hijos y a los hijos de sus hijos, un programa que asegura la consolidación de su destino. Bien expuestas estuvieron por ello, las palabras que el Doctor Alberto Lleras Camargo pronunció ante el Congreso de los Estados Unidos en su visita de Abril de 1960, cuando fijó la posición y urgencias Latinoamericanas frente a la perspectiva histórica presente.

Y puesto que esto que aquí expongo, encuadra íntegramente dentro de las tesis propuestas por el Libertador Simón Bolívar, algo ya cerca al sesquicentenario de su óbito, bien está señalar tales razones en esta fecha de su recordación y de homenaje a su memoria.

Afortunadamente las conquistas alcanzadas hasta hoy en los distintos órdenes de nuestra mutua actividad, están diciendo claramente que las ideas geniales del ilustre caraqueño se van cumpliendo, a medida que las circunstancias lo permiten.

Recordar, según esto, lo que es hoy la O. E. A.; precisar las ayudas que, por intermedio del punto cuarto, se reciben; hablar de los distintos organismos científicos y técnicos, para asesoría de los Países Latinoamericanos; evidenciar, en el orden militar la exis-

tencia de organismos como la Junta Interamericana de Defensa y, aquí cerca no más, la Escuela USARCARIB y otras por todos conocidas; confirmar, en el capítulo de relaciones Internacionales Americanas, las realizaciones del Panamericanismo, de los Tratados Interamericanos, de la Codificación del Derecho, el asunto del Asilo y la Jurisdicción Internacional ante el Derecho Panamericano; justipreciar en fin el alcance de la tesis actual sobre Alianza para el Progreso, todo esto es, sencillamente, ver realizados muchos intereses con los cuales soñó el Libertador.

Señoras y señores:

Así modestamente, porque modestas son mis capacidades, dejo cumplido el obligante y honroso encargo del Centro Bolivariano de Colón, que hoy me hizo su porta-voz para decir a la memoria de Bolívar, nuestra devoción continúa y nuestra creciente admiración.

Permitidme, por último, que en homenaje al Padre de cinco naciones hermanas de la vuestra, deje señalar, como segura prueba hacia la ilimitada grandeza del genio, el suceso que ahora registran Venezuela y Colombia con la presencia del Mandatario de los Estados Unidos de América.

Ayer, estoy, seguro, el Estadista Norteamericano abrió en Caracas, con el Rector de los destinos de ese pueblo,

un diálogo de innegable significación, quizá en la misma casa que conoció el primer llanto del prócer y lo albergó en horas de su vida en que sólo estuvo frente a frente con su propio destino, en tantas ocasiones.

Hoy, también estoy seguro, en misteriosa vecindad espiritual los mismos grandes hombres tuvieron que conmoverse hondamente ante esas cenizas venerandas que su pueblo mantiene en el Panteón de Bolívar, donde el silencio ha venido reinando y reinará siempre para él.

A esta misma hora, lo presiento, será desde el Palacio de San Carlos en Bogotá donde el Presidente Kennedy con el Presidente de mi Patria amada que es Colombia, repiten cerca a la sombra amable de rincones donde parece rondar silenciosamente la magnífica presencia del Libertador, el mensaje de su decidida voluntad por realizar, más y mejor, su pensamiento.

Me parece, por todo esto, que la gloria del Héroe Caraqueño ha sido dignamente conservada por las generaciones que recibieron el patrimonio de la libertad que él cosechara a costa de su tranquilidad y de su necesario sosiego.

¡Loor, pues, al héroe del mundo Hispanoamericano en esta fecha en que, nuestros ejércitos le presentan de nuevo sus armas, con emoción y gratitud inconfundibles!